

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1957

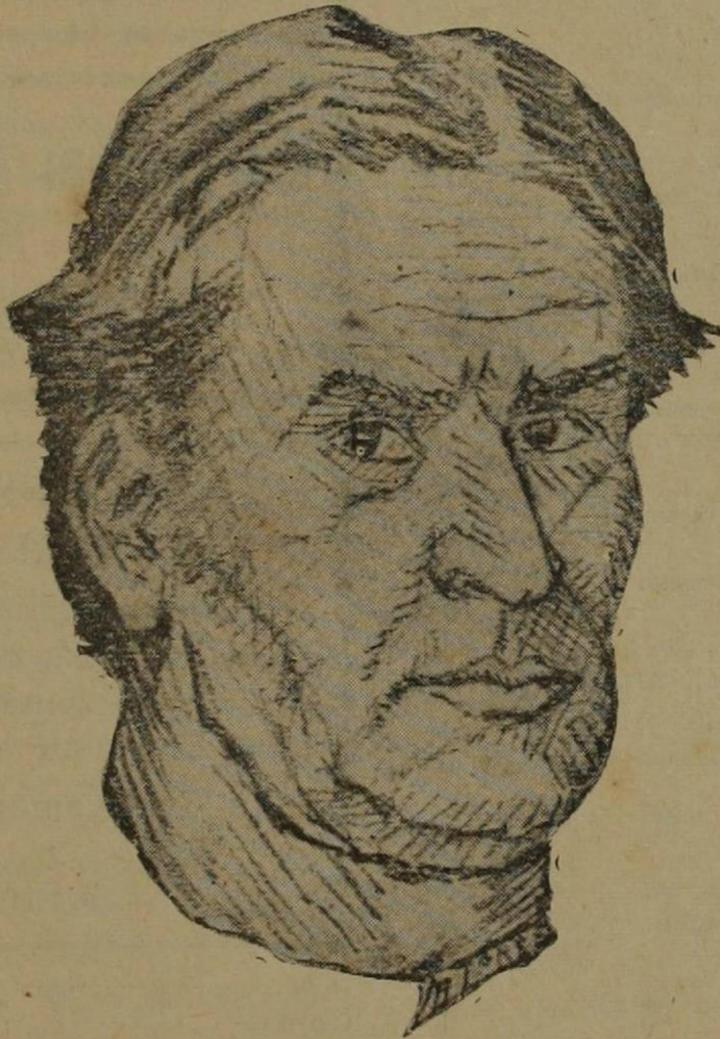
Enero 20

Nº 12

Año 36. — Nº 1175

Ha muerto un gran poeta boliviano

(En Rep. Amer. Como atención del autor)



Franz Tamayo

(Por Amadeo de La Torre. 1928)

Ha muerto Franz Tamayo!

La noticia insólita nos llena de congoja, porque el nombre de este Poeta cumbre entre las cumbres es, para nosotros los bolivianos, como el de un Dios de la más pura belleza; es el nombre de quien condensa en sí la más nítida y la más auténtica expresión del intelecto y de la espiritualidad.

Nacido entre las breñas, en ese hervor de montañas que es La Paz, parece que la montaña le hubiera dado su fuerza granítica, que le hubiera insuflado su aliento telúrico y le hubiera transmitido la señera apariencia de su hieratismo, de su soledad y su aislamiento pleno de armonías...

Porque Tamayo no fue solamente un hombre: fue la poesía misma, el pensamiento mismo que un día se pusieron a andar adoptando la forma corpórea!

Si Tamayo no hubiera sido de granito, si su poesía no hubiera sido la poesía te-

lúrica que sólo comprenden los cóndores, la paja brava, las tormentas, los aludes y el silencio de la Puna, Tamayo habría sido el más citado, el más nombrado y alabado de los poetas de América. Si su nombre suena apenas como el eco de una tormenta captado por las antenas sutiles de la emoción, es porque no pudo ni supo ser un bardo de Juegos Florales, ni un poeta simplemente actual: como la Vida y como el Amor, necesita que pase un largo tiempo hasta que el corazón y el cerebro puedan saber su verdadero valor; como las montañas que envejecen por milenios y sólo al cabo del tiempo pueden ser holladas por nuevos medios que descubre el Hombre para poder comprender todas las cosas, así, este gran Poeta requerirá de mucho tiempo para que el pueblo cante sus versos sinfónicos.

Tamayo fue un producto fatal, genuino y quintaesenciado de la Naturaleza esquiva y terrible que son los Andes; se tra-

taba un producto granítico; al referirme a él es como si lo hiciera a uno de los monolitos milenarios al que los Dioses le hubieran ordenado pensar, amar y sufrir...

Su obra, lógicamente, tuvo que ser incomprendida; cuando publicó "La Prometeida", aullaron los canes de la impotencia; cuando dió a luz los "Nuevos Rubayat", la incomprensión sonrió apenas y cuando los "Scherzos" fueron dichos, ya la incomprensión, avergonzada, se quedó muda.

Y la Cumbre siguió su ascensión hacia el Cielo.

Incursionó en el campo de la política, fue diputado cuantas veces quiso, Canciller de la República, Presidente electo y como artista multiforme, sus soledades fueron pobladas de notas y de armonías al interpretar en el piano a su hermano Beethoven.

Franz Tamayo encerrado en sí mismo, despreciando e ignorando al mundo, se definió así:

"Yo fuí el orgullo como se es la cumbre
Y fue mi juventud el mar que canta".

Su voz potente arrulló como una melopea terrible, cantando así:

PACHAMAMA

Lo que cifra y esclarece
el mito aymara
fue alta ciencia tan rara
que se desvanece.
Un son, un signo,
y aún ausente el espíritu
es fidedigno!

En siete versos, como en un cofre divino y taumaturgo, supo encerrar tanta filosofía, tanta verdad. He aquí otra muestra de su maestría sinfónica y autóctona:

CUSI KOYLLUR

Escenario: el Lago Sacro.
Arriba azul, allá montes
como fúlgidos bisontes
en fuga ante el simulacro.

Cerca al lacustre próscenio
roca que se esconde apenas,
y erecta en finas arenas
dice que la habita un genio,